

'LA VIDA LITERARIA'

PERIODICO INDEPENDIENTE

Dirección: Rivera Indarte 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PORTE PAGADO

CRITICA
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA

PRECIO: 10 CENTAVOS

Administración: Avenida de Mayo 560

Inscripción a 20 números en el país, \$ 2 mja. En el exterior, \$ 1 oja. — Anuncios: Precio convencional. — U. T. 33, Avenida 4670.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1991

AÑO IV NUMERO 6 (37)

EL CUCHILLO, por Ezequiel Martínez Estrada

El cuchillo es la espada del villano. Va escondido porque no forma parte del atavío y sí del cuerpo mismo; participa del hombre más que de su instrumentaria y hasta de su carácter más bien que de su posición social. El estudio del cuchillo corresponde mejor que a la heráldica y a la historia del vestido, a la cultura de un pueblo; es el objeto más precioso para fijar un área de cultura.

Es un adorno íntimo, que va junto a la carne y la ropa interior; algo que pertenece al feo privado, al secreto de la persona, y sólo se exhibe en los momentos supremos, como el insulto, pues es también una manera de arrancar una parte recóndita y de arrojarla fuera. Exige el recato del falo, al que se parece por similitudes que cien cuentos obscenos pregonan; quien muestra el cuchillo sin necesidad es un ir decoroso.

El sable presupone el caballo; el cuchillo es para el duelo a pie. Dijo Lugones:

*Con el patriótico sable
ya rebajado a cuchillo.*

Por su tamaño impide que nadie tercié en la lucha; está indicando que el lance tiene intimidad y que exige la exclusión del testigo. Si es arma lo es tan temible como cualquier objeto que sólo se

emplea como tal eventualmente; no tiene la forma entera del arma cuyo destino delimita el uso exclusivo; y también lo es porque sólo falla cuando falla el brazo, de donde la seguridad en sí mismo es la eficacia de esta arma. Ninguna da, como el absoluto fe en sí, después de la victoria; el vencedor siente que la victoria es más del mango que de la hoja. Todo el mango cabe en la mano cerrada que lo oprime hasta el mismo nacimiento del filo; tiene la forma justa para ser asido, y aun cuando ello es peculiar de las armas que se empuñan, ninguna otra es tan para la mano sola; es mandíbula cerrada con fuerza; la mano que abarca el cabo, y así acentúa la intención en el colmo de la fuerza concentrada. La mano lo percibe en la esgrima como a la misma voluntad en punta, pues no exige que se piense en él, ni en lo que se conoce de él a título de técnica.

El tajo cetero puede gloriarse toda la existencia de quien lo aplica: siempre recordo Necochea la vez que, atravesando una tropa enemiga, a caballo y en pelo, cercenó hasta la columna vertebral, que era la proeza en el arte del degüello, a un "godo" que se le enfrentó. Resas lo consideró instrumento de procelatismo e hizo un rito de su uso; prohibió llevarlo en domingo, y Darwin cuenta cómo se hizo castigar cierta vez que por descuido infringió sus propias órdenes. Rivadavia prohibió terminantemente que se lo usara, con lo que también por ese lado atacó un aspecto de la religión.

La vaina arrebató el cuchillo al mundo; el cuchillo en vainado está sustraído al mundo de la muerte. Es un utensilio en reposo, aunque nunca permite el ocio completo; tiene del sueño del felino y de la incógnita. Debajo de la almohada es perro fiel, y en la cintura el ojo occipital de la sospecha, de esa mitad del hombre que está a su espalda. Es más que el dinero en el bolsillo y que la mujer en la casa; es el alimento en cualquier lugar, el reparo del sol y la lluvia; la tranquilidad en el sueño; la fidelidad en el amor; la confianza en los malos caminos; es la seguridad en sí mismo, lo que sigue estando con uno cuando todo puede ponerse en contra; lo que puede probar la justicia de la fa-

ma y la legitimidad de lo que se posee.

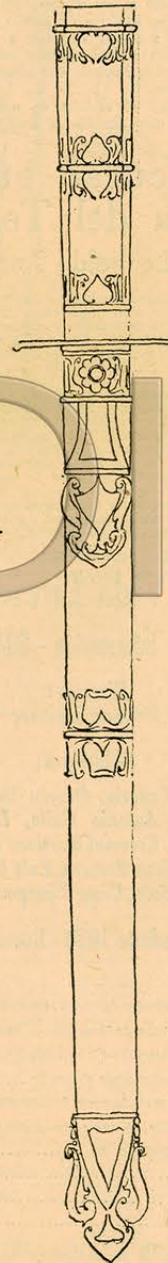
Da autoridad porque en manos del obrero es competencia sin dejar de ser instrumento de justicia y de libertad. Con el puede el individuo, según la frase de Alberdi, "llevar el gobierno consigo". No en vano el nombre del cuchillo indica también derecho de gobernar y de juzgar. Por él se percibe a través del brazo el corte anatómico, el estertor de la víctima; y por la sangre que moja la mano, la agonía caliente, el derrame de la vida y la afirmación de la existencia personal. Es el arma corta que dificultó la ayuda; el "yo" mineralizado y objetivo librado a su suerte, a su sino, sin azar; el arma individual, el arma del hombre solitario.

Sirve, naturalmente, para subrayar la razón, para hablar con sinceridad, y en la mano infantil del niño y de la mujer es dócil a la tarea doméstica. Corta el pan y monda la fruta, pero es peligroso llegar al secreto de su manejo y al dominio de su técnica completa. El conocimiento de su "arte cisorio" es fatal, como el de hacer un buen verso; se llega por ahí hasta donde no se quisiera. Sirve para matar y especialmente para matar al hombre del que exige determinada proximidad de cuerpo a cuerpo, eliminando cualquier ventaja, cualquier impunidad por alejamiento. Es la síntesis de todas las herramientas que el hombre manejó desde sus orígenes. Ameghino encontró cinco clases de cuchillos diminutos, de piedra, en nuestra pampa. Es la única arma que sirve para ganarse el pan con humildad y la que en el rastro de sangre denuncia el crimen. Es en ocasiones más rápida que el insulto y muy difícil de medir o graduar en la agresión, porque cuando el alma puede retractarse la mano ya cumplió el primer impulso inconsciente, por lo cual es, diríamos, más veloz que el pensamiento y está más próximo a la voluntad que el pensamiento mismo; entra hasta el puño, el índice y el pulgar tocan el cuerpo; ese contacto que bastaría para perdonar, indica lo consumado sin remedio.

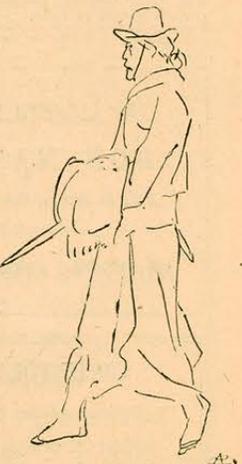
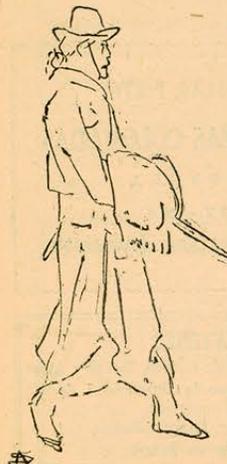
Tiene el tamaño de la parte de la hoja que queda adherida al pomo, a disposición del durista, cuando salta la espada; el trozo fiel del arma es eso que sigue firme, el pedazo seguro. Al quebrarse pierde lo

que pertenecía al azar, a la fábrica, al obrero que la hizo; lo que salta, roto, pertenece al metal y es el exceso. El cuchillo tiene un tamaño sin exceso, nada de azar ni de extrafío, que es lo que se le ha suprimido.

El sable, el florete, manejados con rapidez, ofrecen al puño la resistencia de su longitud; hay una fuerza inerte según la velocidad y la trayectoria de la punta, que exige a la muñeca que los someta al juego y los haga ceder a la intención, mientras que en el cuchillo la fuerza va de la mano al extremo, sin que la hoja presente oposición sensible al ímpetu. La espada tiene su escuela y su estilo; el cuchillo es intuición, autodidáctica. El maestro no puede enseñar nada al discípulo; todo se aprende con el ejercicio, vistiendo, si se posee el indispensable don innato. Es tanto el arte de la mano como del ojo. El lance a cuchillo como exhibición carece de sentido (no es un espectáculo; es una intimidad), mientras que en el juego de la espada y el florete, la exhibición es el verdadero fin. El cuchillo no admite el simulacro, y rara vez el juego como simple demostración festiva. La única suerte de exhibición del cuchillo, la clavada, repugna a la índole de esta arma, en cuanto debe de soltarse de la mano, arro-



Dibujos de Alberto Güiraldes



tería, la inclemente; la finta estaba en lo que ha perdido de longitud. No queda ya apelación a lo imprevisible ni a la teoría.

Así pequeño puede llevarse entre las ropas y entones a fuerza el mérito de un anillo junto a la carne. Como utensilio "interior", participa de lo mágico. Su fidelidad se siente paso a paso en la marcha pedestre y es la compañía del paso. Se lo puede llevar en la cintura, que es la altura del cuerpo en que los brazos descansan con naturalidad. Al costado va el ancho y eorto de crear. El que se lleva a la espalda, señalándose bajo la ropa, agazapado, es el peligroso; cuchillo del domingo, el prohibido. Del cabo puede colgarse el rebuque, porque el cabo es todavía la mano.

Es raro el suicidio con el. Es un arma del hombre para

fuera, de la empuñadura hacia la punta; no se yueve contra el amo, como el perro, que es a lo que se parece más. Puesto que toma sentido superstitioso en lo que tiene de amuleto, es propicio por excelencia. La hoja desnuda es la advertencia del peligro; declara la anchura de la herida y su profundidad; es en el aire como la medida metálica del agujero en la carne; hay entre el acero y la carne una misteriosa correspondencia, que es cortar, y hasta entrando en la vaina previene que puede herir. La sangre deja limpio el acero, pero se acumula y oscurece en el lugar en que la hoja se une al cabo (donde lo que participa del mundo se une a lo que pertenece a la mano); o se la embebe el mango, si es de cuero o de pata de ciervo.

Hay el cuchillo de todos los días, cuchillo de trabajar

con mango de madera o encorado, de hoja desgastada y filo curvado de tanto usar; y el de las fiestas, de filo rectilíneo, sin raspar casi de la afilación, de plata, con iniciales y labrado. Esa es el arma ornamental, con una S que es la estilización de la empuñadura, que ampara y no priva del contacto en el golpe. Hasta puede llevar dos versos inscritos en la hoja, como el del Chacho. Ese es el facón, más largo, con dos estrías longitudinales, doble filo apenas embotado y un arabesco arborescente, en medio del cual, la marca de fábrica; la armería más que el poseor. El cuchillo es de un filo, pero finísimo, afiadísimo en el trabajo de licado en la chaira o contra otro, con la voluptuosidad de un aceite personal. Su filo se prueba sobre la yema del pulgar y la sensación sutil indica su finura. Con la uña se apre-

cia su temple, y golpeando de plano es ofensivo. En el saludo se suele amagar que se extrae, y basta llevar la mano al mango, como se chista al perro demasiado guardián.

Bien manejado puede apenas rasgar la epidemia, y hay una clase de consumada destreza que consiste en tatar al adversario como a un esclavo, en ponerle marca como a la hacienda, que significa vasallaje sin manumisión posible.

El mérito del cuchillo está en la punta lo mismo que en el florete; pero no termina allí; el florete es sólo un punto; el cuchillo está en la punta, más que en el largo de la hoja. El golpe de filo, el hachazo, indica indulgencia o desprecio; y es así como hieren el hombre de a caballo. Es el golpe del caballero al hombre pobre que va a pie.

Entre tanto, varios escritores declararonse enemigos de la Sociedad, argumentando con la dictadura que según ellos, ejercía yo, sin advertir que en la forma hacían el juego a los explotadores de la alta y de baja ralea, empejados en malograrse una vez más la tentativa cuyo éxito prevenían, con razón, contrario a sus intereses. Y esta fue la peripetia.

Como no existen, si bien se ve, dictaduras metafísicas, según tal cual en mi propósito; durar; pero ahora que al tener casa adquirimos existencia real, y con esta posibilidad el peligro de aquéllas, cambio mi palabra, renunciando la presidencia. Y esto es el desenlace.

Queda, así, la Sociedad en las mejores manos, puesto que Capdevila, iniciador del plausible resultado de la instalación, es el vicepresidente a quien toca ejercer el mando; pero, antes de concluir, y como aquellas protestas contra mí eran de carácter político, en vista de ser yo reaccionario militante, creo útil formular un consejo: los escritores no deben actuar en política. La acción del escritor consiste en escribir. Así lo dijo con su adierto habitual un hombre de acción por excelencia, Clemenceau. Yo me limitaré modestamente a agregar que en escribir bien, condición olvidada más de una vez por mis detractores...

Y esto es todo. Gracias, muchas gracias una vez más señores dueños de casa, compañeros familiares desde hoy.

En cuanto a mí, he cumplido lo que dije. Fiel a mi gremio, ante el cual no tengo que reprocharme una sola falta voluntaria contra él mismo ni contra ningún colega, pues para todos mantuve siempre una invariable consideración, hice lo que pude. No pido, siquiera, que me lo reconozcan. Y por lo que hace a la conciencia, cerraré estas ya largas consideraciones con las palabras finales que Carlos Marx —insospechable en la ocasión— puso al concluir el primer prólogo de su *Capital*, tan famoso como poco leído:

"Frente a los prejuicios de la llamada opinión pública, me gobernaré ahora y siempre por aquella sentencia del gran florentino:

Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!"

Así sea.

Ezequiel Martínez Estrada

UNA HISTORIA DE ESPIRITUS



UNA vez conté este relato a Theodor Dreiser y a Eugene O'Neill, sentados los tres en una habitación, y ahora se me ocurre darlo a la publicidad. Aconteció en South Bend, Indiana. Es muy posible que Ring Lardner haya conocido a la mujer. Yo nunca le he contado la historia. El señor Lardner, según tengo entendido, siente una gran ternura por South Bend.

Era una maestra de escuela viuda, que tenía una hijita de siete años. Cuando fué a vivir a South Bend tuvo dificultades por conseguir casa. De repente, para asombro suyo, encontró una magnífica, y de alquiler muy bajo. Cuando me lo dijo, añadió que no podía comprender aquello. Era la casa un comodísimo edificio de ladrillo en una buena calle y rodeado de un extenso prado con árboles. Hacía dos años que estaba desocupada.

La casa estaba embrujada. Se lo dijeron. Sin embargo, la viuda declaró que no le importaba, y se mudó a ella. Todo fué a pedir de boca. La casa tenía diez grandes habitaciones y en casi todas había chimenea. Se la dieron por diez dólares al mes.

Al fin comenzaron a suceder ciertas cosas. Puertas atrancadas que se abrían y se cerraban. Candelas encendidas que se apagaban. La maestra, en las vueltas, examinando los papeles de la escuela, entraba una repentina ráfaga de viento. En ocasiones, de noche, oía pasos quedos.

En la casa había, indudablemente, otra presencia invisible. Al principio, la maestra se asustó horriblemente, pero como decía, explicando su rara experiencia, era una mujer sola y tenía que acostumbrarse a todo. Acabó por divertirse con aquella presencia misteriosa.

Resultábale grato sentir que allí había alguien más, alguien en quien pensar. Como su hija, la niña de la casa, se acostaba a las ocho, las noches le resultaban menos solitarias.

La mujer aquella era dada a la cultura. Tal era su característica más fuerte. Por la noche se sentaba a leer. Leía las obras de los últimos y más intelectuales autores, particularmente de los modernos. Por eso fué que le conté la historia al señor O'Neill y al señor Dreiser. Nunca se la he contado al señor Lardner quien, me han dicho, no es tan moderno.

Sea ello como fuere, ya tenemos el marco: una mujer sola, de noche, en una casa solitaria. Lee un libro. Puede que sea un libro de Wald Frank; o "Sister Carrie".

Y mientras lee tranquilamente, con las puertas atrancadas, el espíritu se cuela en la estancia.

Era un espíritu alto y muy serio, un hombre de aspecto distinguido, como de cuarenta y cinco años. La mujer decía que había entrado en la estancia por la puerta cerrada. Cuando llegó al sitio donde se hallaba sentada, se mostró un poco tímido.

Instantáneamente le explicó que jamás había estado acostumbrado a morarse en presencia de gente culta.

—Soy un espectro —le dijo—, pero si quiere usted creerme, soy inofensivo.

La maestra de escuela me dijo que su espíritu le parecía simplemente espléndido. Tenía, ascurra, desde el principio y a pesar de un exterior un tanto rudo, una especie de cultura interior inenquívoca.

Es claro que ella se echó a temblar ligeramente y se turbó un poco.

—Tranquícese —dijo el espectro—, y le explicaré qué nunca la habría molestado, es decir, que nunca se habría materializado, de no hallarse en un grave apuro.

Y todo, añadió, por su falta de cultura. Había acudido a ella porque se daba cuenta de que era una mujer culta.

El apuro era que en el mundo de los espíritus en el que tenía que morar, después de haberse secudido lo que la maestra llamaba "esta envoltura mortal", se había visto obligado, desde el principio, a reunirse con gente que, como él, era inculta.

El hombre había sido en vida un ente vulgar, es decir, un simple fabricante que no hacía otra cosa que atender a su negocio, ganar dinero y jugar al golf, y cuando se fué al mundo de los espíritus hubo de pagar con creces el haber despreciado la cultura. De súbito se percató del error cometido, y aquello lo tenía constriado.

Culminó, como debían culminar todas las cosas, en una noche de primavera. Jamás olvidaré el temblor de la voz de aquella mujer cuando me contó lo sucedido esa noche fatal.

Era, por supuesto, una noche de suave luz lunar, y las hojas comenzaban a brotar en los árboles del retazo que quedaba. La mujer estaba sentada junto a una ventana abierta. Se le había metido en la cabeza la idea de que al abrir puertas y ventanas facilitaría la llegada del espíritu. ¡Tan real se mostraba con ella!

Y, efectivamente, vino. No entró por la ventana abierta sino al través de una de las paredes de la habitación. Esa era su manera de actuar. El espíritu no podía llevarse al mundo fantasmal los libros que habían estado leyendo y ni siquiera podía sostener un libro en su mano. La viuda solía leerlos en alta voz, y cuando se cansaba de leer en voz alta, el espíritu se colocaba detrás de ella y leía por encima de su hombro. De vez en cuando ella le aclaraba los pasajes difíciles. Algunos de los libros tenían muchos pasajes difíciles. Aquello debió haber sido una cosa divina.

Lo que quiero decir es que nadie más que la mujer podía ver el fantasma. Una noche en que éste se hallaba presente en la estancia, el director de la escuela en que trabajaba la maestra vino a visitarla y no vio nada de particular. Me dijo ella que había sido un libro que tenía más satisfactorios de su vida. Añadía que el director hubiera deseado muchísimo poder achacar alguna falta. No quiero decir que lo expresara en esta forma, pero el sentido era el mismo.

Mas volviendo a la noche pavoral: el espíritu entró y se sentó a su lado.

—Esta noche no leeremos —le dijo. Su voz era queda y había en ella un tono de infinita tristeza. Le hizo comprender que ya poseía cultura bastante. En el mundo de los fantasmas había comenzado ya a reunirse con los mejores. Cualquiera se dará cuenta, de lo que sintió la mujer al oír aquellas palabras. El espíritu había venido sólo a decirle adiós y la despedida tenía que ser tristísima. Me aseguró luego que aquella noche ella y el espíritu habían pasado varias horas sentados uno frente al otro y que él le había cogido una mano. Ella hasta se imaginó por un momento que el espectro quería darle un beso, pero como las relaciones de amor comenzaban en el plano cultural, pensó que no daban salir de allí, lo cual, según pude colegir, la molestó un poquito.

La mujer me insinuó que aquello había sido un grave error, pero ¿qué otra cosa podía hacer ella? El hombre no era más que un espíritu culto. Ni siquiera le estaba tan agradecido como se figuraba ella que debía estarlo.

—Parece que al fin y a la postre había puesto toda su gratitud en el señor Joyce, el señor Hemingway, el señor Dreiser y los demás. Me contó la maestra que toda la noche se la pasó hablando de ellos. Le dijo cómo en el mundo de los espíritus sus nombres y el conocimiento de sus obras le habían dado entrada en los círculos mejores y más exclusivos.

—No hace falta más que mencionar el nombre de unos cuantos autores modernos y demostrar familiaridad con sus obras para entrar en todas partes —le aseguró.

Luego le dijo que, como ya poseía un conocimiento bastante profundo de los autores modernos más importantes, creía mejor poner término a sus visitas por miedo a que, en el mundo de los espíritus se adelantara tanto a los otros espíritus que llegara a encontrarse en idéntica posición a la que estaba cuando no tenía cultura alguna.

Y habiendo dicho esto, el espíritu partió. Y allí se quedó sentada la mujer aquella noche de primavera, habiendo escuchado entre las suyas la mano del espíritu. Procuró, me temo, estrecharla un poco fuerte. Acaso lo escandalizó. Púsose en pie en el último momento, con la nueva mirada de inteligencia en sus ojos y su fina mano intelectual reposando en la de ella, y de pronto un estrechoncito de parte de la mujer y el espíritu partió para siempre.

Decía la maestra que aquello prueba el pago que recibe una mujer cuando hace cualquier cosa en pro de un hombre.

—Procuramos levantarlos y hacerlos mejores de lo que son y luego nos abandonan —concluyó.

Necesitaba cultura, pero no podía conseguirla en el mundo de los espíritus, porque la gente culta allí no quería salirse con él.

Por eso había vuelto al mundo de la realidad. Es muy posible que el espíritu supiera aquello. Por otra parte, me sé harta cuenta de que la muerte del plomero no resultó un golpe demasiado rudo para la maestra de escuela.

Era ésta una mujer poco bella y con una hija. ¿Qué oportunidad tenía de hallar un compañero en el mundo de la cultura? Ella y el hombre, es decir, el espíritu, estaban como quien dice en el mismo bote.

En cuestión de cultura, la maestra era, empero, mucho más avanzada que él. Por lo pronto, en el momento de la aparición estaba ocupada leyendo todos los autores modernos. No sólo conocía a Joyce y a O'Neill sino también a Dreiser, a Frank, a Hemingway y a Gertrude Stein. Me contó que ella y el espíritu pasaron un invierno juntos, simplemente espléndido.

Todos los días iba a cumplir con su deber a la escuela y por la noche corría a casa a meter a su hijita en cama. No sé por qué razón no quería que la niña compartiera su placer. Acaso creyera que la niña podría escandalizarse de ver a un hombre en la casa por la noche.

Pero como se observará, no había nada de qué escandalizarse. El espíritu jamás le pidió ni siquiera un beso. Ella misma me lo dijo.

No hacía más que sentarse a leer libros y después de la lectura, a discutirlos. ¿Quién no ha pasado unas noches así con una mujer? ¡Qué encantadoras son!

Espíritu y dama adquirían por momentos más cultura. Era semejante labor se pasaron el invierno entero. Nunca South Bend tuvo aspecto más bello.

La mujer me dijo que en realidad le desagradaba ver llegar a primavera. Tenía la impresión de que con la llegada de la primavera, el espíritu, habiendo adquirido cultura suficiente, la abandonaría para nunca más volver.

A eso fué lo que sucedió. Así era la tragedia del relato.

Pida todos sus libros
españoles, franceses o en cualquier otro idioma, a la

LIBRERIA ESPAÑOLA
LEON SANCHEZ CUESTA
10 Rue Gay-Lussac, París, V

Cada libro es enviado desde el país de origen, y por consiguiente al más bajo precio y con el minimum posible de gastos.

Depositarlo de: LA VIDA LITERARIA

Sherwood Anderson
Traducción oficial de L. H.

Discurso en la Casa del Teatro por Leopoldo Lugones

Cuando algunos escritores decidimos constituirnos, una vez más, en sociedad, hicimos tantas otras, de explotación y desamparo, dije al aceptar su presidencia, que me proponía conseguir cuatro cosas, y que no bien las lograra abandonaría ese cargo: 1a, la existencia; 2a, la duración; 3a, la consideración; 4a, la viabilidad.

Las dos primeras fueron las más difíciles. Abundaron el desmoronamiento y el pesimismo. Costóme más de lo que parece desvanecer la frecuente opinión de disolvernos, con la reflexión de que a nadie perjudicábamos con durar. Fracasó, como era de esperarse por lo que había ocurrido cuando las otras tentativas, la percepción de las cuotas. Enrique Banchs, a quien habíamos designado poeta —tesorero de quiméricos fondos, halló la solución feliz: abolir las cuotas. Así alcanzábamos, añadió yo, la plenitud de la existencia metafísica.

La Vida Literaria
Crítica - Información - Bibliografía

Director:
Enrique Espinoza

Redactores:
Arturo Cancela, Ramón Doll, Luis Franco, Antonio Gallo, Leopoldo Hurtado, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, Luis Emilio Soto, César Tiempo.

Rivera Indarte 1030 - Buenos Aires

Sr. Administrador de "LA VIDA LITERARIA"
Avda. de Mayo 560. — Buenos Aires.

Sírvase suscribirme a su periódico por 26 números, a contar desde el mes de.....

Adjunto le envío la suma de DOS PESOS m/n. en estampillas, cheque o giro postal (1).

Nombre y apellido, Sr.

Dirección

Ciudad

(1) El precio de suscripción fuera de la República Argentina es: \$ 1 oro por 26 números.

A. USLAR PIETRI
LAS LANZAS COLORADAS
NOVELA
\$ 2.— m/n.
EN NUESTRA ADMINISTRACION

ATENEA
Revista Mensual de Ciencia, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción.
Director: Enrique Molina
Librería Salvat
Santiago — Agustinas 1043 — Casilla 2326
CHILE

LUIS ALBERTO SANCHEZ
DON MANUEL
Vida de Manuel González Prada
\$ 2.— m/n.
EN NUESTRA ADMINISTRACION

CONTEMPORANEOS
Revista mexicana de cultura
Director: B. Ortiz de Montellano
Apartado 1811. MEXICO, D. F.

"La Gran Ocasión"
LIBRERIA Y PAPELERIA
Compra, venta y canje de libros. Textos y útiles escolares. Artículos para escritorio.
LARATRE & SORDI
Calle Victoria 557 — Av. de Mayo 560
U. T. 33, Avenida 4670

RABI JOSUE

A los cinco años, debe comenzar el estudio de la Biblia; a los diez, el de la Mishna; a los trece, el de los preceptos; a los quince, el del Talmud. (Tratado de principios, V, 24.)

Para adecuarla a mi crisma. El rabi usaba un sofisma. Que provocaba mi crisma. Y gracias. Los demás giros No se acababan ni a tiros. Sino gestos y suspiros.

Rubia y rizada quedajo. Un tufo a la moda vieja. Delante de caja orcia. Pálida frente conciso. Que una arruga movida. Cruzaba en forma imprecisa.

BABEL

Director: SAMUEL GLUSBERG. ALGUNAS DE LAS OBRAS EXISTENTES. LEOPOLDO LUGONES: La grande Argentina, Historia de Sarmiento, Estudios helénicos, Odas seculares, Filosofía, Cuentos fatales, Romanero, Los crepusculos del jardín, Poesmas solitarios, Nuevos estudios helénicos, La patria fuerte.

LA DIVAGACION FILOSOFICA Medicina y Filosofia

Francisco Romero

Claro que las más graves cuestiones de tal orden que afectan a la medicina, han de referirse a sus fundamentos teóricos, a la biología principalmente. Pero sospecho que algunas tocan muy de cerca a la medicina misma, después de leer los análisis que hace Jaspers de los conceptos de salud y de enfermedad en su "Psicopatología general".

celso. Precisamente en Paracelso pensaba cierto respetado amigo mío — filósofo y médico por más señas — cuando me confesaba días atrás que jamás se pondría como paciente en manos de un médico filósofo. Muchos siglos antes — nada menos que por Hipócrates y Galeno — se había considerado ya este asunto del médico filósofo, que me respetable amigo resolvería tan sumariamente que sin duda con razones de peso. Y hasta recuerdo que en el congreso de filosofía celebrado en Varsovia el año 1927, se entregó a Ladislao Szumowski en analizar lo que querían significar Hipócrates y Galeno al decir que el mejor médico es el médico filósofo.

Sumario de este número

- Ezequiel Martínez Estrada: El cuchillo (con ilustraciones de Alberto Guiraldes). — Leopoldo Lugones: Discurso en la Casa del Teatro. — Sherwood Anderson: Una historia de espíritus. — Enrique Espinoza: La muerte de Ana María Benito. — Francisco Romero: Medicina y Filosofía. — Carlos M. Grünberg: Rabi Josué. — Alberto Laurora: La cortina de humo. — Hernán Gómez: Montaña amanecida. — Armando Tagle: "Las imágenes del país". — César Tiempo: "La inquietud del piso al infinito". — Luis Victor Mohrari: "Silvano Corujo". — La Dirección: Notas y notabilidades.

El doctor Juan Bustamante de la Cámara, catédrico de Prima de Medicina en Alcalá de Henares hacia fines del siglo XVI, era — lo dice Lilián y Verdugo, Guía y Aviso de Forasteros, 1620 — un otro Aristóteles en materia de filosofía, tanto que no había quien no temblara de su argumento: Cierta vez discutió en escuelas toda una mañana con un médico de Coimbra que había ido a verle, viniéndolo repetidamente en la disputa, hasta que al fin dijo el portugués: Señor doctor Cámara, curando un tabarillo me quisiera ver con vuestra merced, que en esta de metafísica confílese que no estoy tan adelante como vuestra merced, porque por allá no se lee. — Luego no leen allá metafísica? — dijo Cámara. — No señor — respondió el portugués. — Pues a medicina sí metafísica — replicó Cámara — no lo llamo vuestra merced de aquí en adelante medicina, sino metamelecinia.



Carlos M. Grünberg

Paul VALERY. "Regards sur le monde actuel". Pág. 95

CONCURSO MUNICIPAL

Con una premura digna de mejores resultados explotó el Jurado del concurso literario municipal de 1931.

El primer premio de prosa fué adjudicado al libro "Francisco Villón" de Alfonso Corti y el segundo al libro "El hombre que está solo y espera" de Raúl Scalabrini Ortiz...

El primer premio para las obras en verso lo obtuvo el libro "Ruta de Soledad" de Eugenio Julio Iglesias...

En resumen, el Jurado tuvo este año solo dos aciertos en la adjudicación de los segundos premios...

REUNIONES

El señor Armando Casella, como el señor Francisco Luis Hernández el año pasado no fué en el Jurado...

La actitud de Alfonsina Storni, meros teatral, aunque en política, inspira, en cambio, el respeto de todos...

A la señorita Margarita Abella Carli no se la excluyó por haber residido tres años seguidos en Europa...

Conoce ya el libro de versos que obtuvo el primer premio. No; pero he oído hablar a su putor contra las Iglesias en su acto de la Alianza.

El Sr. Armando Casella, representante de los autores en el concurso municipal, es rosarino, con menos años de residencia que Luis Franco...

Los miembros del Jurado que dieron sus votos al profesor Corti por su libro sobre la vida y obra de Francisco Villón...

Un Muñoz Seca portense decía la otra noche en un café: El representante de los escritores en el Jurado debe ser soc. independiente porque está dispuesto a comulgar con Ilegas de Molinas...

He aquí una frase de Scalabrini Ortiz que publicó "La Nación" y que debe ser recordada: He obtenido más premio del que humildemente merece mi libro...

NOTAS Y NOTABILIDADES

CONTRA EL FALLO

Un grupo de escritores, reunidos en "La Peña", bajo la presidencia del señor Armando Casella, ha resuelto presentar al fallo del Jurado municipal...

1o.) Aprobar la actitud del representante de los autores, señor A. Casella, al retirarse del Jurado ante el resultado de la primera votación...

2o.) Repudiar el criterio con que obró la mayoría del Jurado al adjudicar los segundos premios...

3o.) Dejar constancia del respecto con que los firmantes contemplan la actuación de Alfonsina Storni en el seno del Jurado...

4o.) Declarar que ante la opinión unánime levantada por el veredicto, consideran que los mejores miembros del Jurado en su actuación han sido puestos en tela de juicio...

5o.) Exigir que en adelante los Jurados sean integrados en su totalidad por escritores calificados...

6o.) Traducir los antecedentes de este asunto a la S. A. de Escritores para que su C. D. de alguna comisión ad-hoc, con cargo de redactar un anteproyecto reformando la ordenanza de estímulo a la producción literaria...

7o.) Examinar copia de esta resolución a la Intendencia Municipal, a las entidades gremiales, a las revistas literarias, y a la prensa serén del país...

EL MEJOR LIBRO DEL MES

Esta institución de la crítica autorizada de algunos países extranjeros, que la Sociedad Argentina de Escritores resolvió hace dos años adaptar a nuestro ambiente...

Así últimamente éste se vió en el caso de pedir, por intermedio y favor de su secretario, la presentación de "América Inicial" de Luis Franco...

LA PROTESTA DE FRANCISCO

He aquí la nota de protesta que elevó al Intendente Municipal nuestro compañero Luis Franco...

Ahora bien, como se trata de una exclusión injusta y sin valor legal, semejante a aquella otra famosa de Fernández Moreno...

Creo, pues, señor Intendente, que el Jurado no tiene razones en las facultades para excluirme del concurso...

Cuanto a la distribución de los premios, como el Sr. de exclusiva cuerda del Jurado y nada tengo que decir al respecto...

En la última entrega de "Atenea", P. S. refiriéndonos a la aclaración que solicitábamos de la revista chilena...

RECONOCIMIENTOS

Bajo este título publicará dentro de pocos días su tercer libro de crítica nuestro compañero Ramón Doll...

WAGNER Y LA LEGITIMIDAD

El número de noviembre de la revista norteamericana "The Thinker" publica un interesante ensayo de Arthur Symons sobre "El caso de la vida del poeta inglés analiza entre otros el caso Wagner y la legitimidad..."

Esta nota de legitimidad es dominante en la vida de Wagner. Así — agrega Symons — Wagner se casó en primeras nupcias con Minna Plater...

EL OTRO GUSTAVISTA

El señor Gustavo Martínez Zúvira, segundo director "provisorio" de la Biblioteca Nacional, acaba de irse a Europa por solicitud del gobierno...

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Esta flamante Academia posee entre las facultades que le acuerda el decreto del gobierno de facto la de integrarse por cooptación...

Con el objeto de contribuir al desarrollo de los miembros, nos hicimos eco de los nombres que con mayor insistencia suenan como candidatos en el seno de la Academia:

Dr. Rodolfo Rivarola, D. Eleuterio Tiscornia, Dr. Guillermo Correa, Dr. Ernesto E. Padilla, Dr. Lucas Ayarragaray...

"PRISMA"

En la ciudad de Tandil (provincia de Buenos Aires), ha comenzado a publicarse bajo la dirección de nuestro colaborador Alberto Laurora...

QUILMES CRISTAL LA MEJOR CERVEZA

UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO "AHORROS CASA PROPIA" INTERES 5 0/0 ANUAL CAPITALIZABLE TRIMESTRALMENTE

DEPOSITOS A DISPOSICION DE LOS INTERESADOS EN CUALQUIER MOMENTO QUE LO SOLICITEN

EN LA VIDA ARGENTINA HA LLEGADO LA HORA DEL AHORRO EL BANCO POPULAR ARGENTINO, con su tradición, promueve este plausible movimiento creando UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO...

EL NUEVO REGIMEN DE AHORRO A los que hayan depositado 60 mensualidades, consecutivas o no, de cantidades no menores de Veinte Pesos...

POR INFORMES, OCURRASE AL BANCO POPULAR ARGENTINO CASA CENTRAL: FLORIDA esquina CANGALLO



BECHSTEIN EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS CASA IRIBERRI

IRIBERRI, BELLOCO & Cia. FLORIDA 431 BUENOS AIRES